

REPRODUCCION SOCIAL, DISCURSOS E IDEOLOGIAS

*Gastón Gaínza R**

1. Finalidad y límites.

El propósito de este trabajo es considerar las relaciones entre comunicación y sociedad; con todo, estos últimos términos carecen de precisión denotativa -disipada por la utilización que de ellos se ha hecho a partir de perspectivas epistemológicamente contradictorias-, y exigen, por tanto, una reducción inicial. De la comunicación, me interesan los procesos concretos en que se hallan involucrados los hombres, movidos por su afán de establecer espacios de sociabilidad; y de la sociedad, por su parte, los procesos de reproducción social que constituyen la máquina de la historia, en la medida en que forma -esto es, convierte en "formación"- proyectos económico-políticos. En consecuencia, intento reflexionar sobre los vínculos que unen las prácticas comunicativas o, mejor, significantes de los hombres y la formación económico-social en que las realizan.

Superados están los estudios de la comunicación verbal -estudios lingüísticos- centrados sobre fenómenos abstraídos del uso sociohistórico en que reciben y producen sentido. Nadie puede negar su contribución a una más acabada comprensión de los mecanismos sistemáticos que permiten emitir-recibir enunciados verbales, orales y escritos; pero el desarrollo de la semiótica, entre otros factores, ha permitido lograr la evidencia de que el estudio de los enunciados (o, sensu stricto, textos-mensajes), exige dar cuenta de sus relaciones de producción, circulación (o

* Licenciado en Filología por la Universidad de Chile. Profesor e investigador en las escuelas de Ciencias de la Comunicación Colectiva y de Filología de la Universidad de Costa Rica.

distribución) y reconocimiento, pues el sentido -que es, en último término, el objeto de las "ciencias" de la comunicación-, sólo puede aprehenderse en las relaciones histórico-sociales de producción lingüística o semiótica (1).

Por otra parte, las reflexiones sobre las prácticas significantes sociales han interesado, progresivamente, no sólo a los lingüistas y semiólogos, sino que se han incorporado, de manera decisiva, en el trabajo gnoseológico de quienes cultivan las llamadas ciencias sociales. Justamente, el motivo básico de estas líneas consiste en escudriñar el sentido de dos trabajos realizados por investigadores de áreas distintas de dicho ámbito, cuyo objeto de estudio son textos-mensajes (en lo sucesivo, sólo "textos") producidos en la semiosis costarricense.

Uno de ellos es obra del Dr. Víctor Hugo Acuña: "La ideología de los pequeños y medianos y productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)" (2); el otro, titulado: "El discurso oficial de los pequeños y medianos cafetaleros (1920-1940, 1950-1961)", es del Lic. Alfonso González Ortega (3). El Dr. Acuña es historiador; el Lic. González, psicólogo. Ambos procuran esclarecer el mismo fenómeno social, desde sus respectivas especialidades y hacia la mejor comprensión de áreas de su interés dentro de aquéllas, recurriendo a materiales lingüístico-verbales: textos emitidos por los productores cafetaleros (4).

Es necesario destacar que, entre las referencias que condicionan el artículo de González Ortega, se hallan las principales tesis del estudio de Acuña, de cuyo contenido reconoce la importancia (GONZÁLEZ ORTEGA: 1987; 34). Con todo, entre ambos trabajos hay notables diferencias; en términos estrictos, esto significa que existen entre ellos relaciones dialécticas de convergencia y divergencia. Por lo pronto, coinciden en la fuente de información: los ya mencionados materiales lingüísticos; sin embargo, y como se comprueba en los respectivos títulos de sus trabajos, divergen en el objeto de estudio. Para Acuña es "la ideología"; para González Ortega, "el discurso oficial". Ciertamente, son muchos y de muy variado origen los aspectos de sus correspondientes estudios que comprueban los momentos de convergencia y divergencia, pero mi intención no consiste, en este trabajo, en establecer una comparación exhaustiva. En consecuencia, en lo que concierne a estas líneas, me limitaré a examinar los procedimientos que ambos investigadores emplean para verificar la relación que existe entre textos (esto es, prácticas significantes) y las condiciones económico-políticas de la reproducción social en la formación costarricense.

2. Matrices ideológicas y prácticas sociales

Desde mi punto de vista, el estudio de Acuña procura disociar los factores constituyentes de una unidad de semiosis costarricense; tales fac-

tores son: las articulaciones semántico-ideológicas de los textos escogidos como objetos de estudio; las matrices ideológicas configuradas por dichas articulaciones, y, por último, la dimensión ideológica de la conciencia cotidiana conformada, hegemónicamente, por la difusión que la clase dominante hace de esas matrices.

El elemento fundamental del trabajo que comento es el conjunto de matrices ideológicas identificadas a partir de los textos emitidos por los productores cafetaleros. Cada una de ellas es nominada por un enunciado, a modo de lema: "el trust de los beneficiadores", "limitar la burocracia e impedir el despilfarro", "nos lanzan a la ruina y a la desesperación", 'como' y 'comamos' es la divisa del presente y del porvenir" y "nuestros intereses son los de la Nación". Estos cinco enunciados pueden, o no, corresponder a segmentos de textos; en todo caso, esto no se señala en el estudio. Pero el análisis al que anteceden a manera de subtítulos, los justifica como síntesis portadoras de ideología (5).

A manera de ejemplo, me refiero a la tercera de sus ilustraciones, la que responde al lema "nos lanzan a la ruina y a la desesperación". Mediante el análisis, se infiere una matriz ideológica constituida por la relación analógica entre dos dicotomías conceptuales; los miembros de una de ellas son: "democracia/comunismo", en la cual el opósito dispuesto en primer lugar corresponde al miembro positivo "+democracia". La otra dicotomía se hace explícita por intermedio de su miembro negativo: "-proletarización", de modo que su representación total sería: "+ X / proletarización - ". Efectivamente, los textos utilizados por Acuña insisten en señalar el peligro de un cambio, de una transformación a que son conducidos los productores cafetaleros. Desde luego, como corresponde a las ideologías conservadoras, todo cambio es funesto (o, al menos, ominoso) y, por lo mismo, el nuevo estado es considerado como negación de privilegios y beneficios.

En la matriz acotada por Acuña, el cambio es percibido como proceso de "proletarización" y el resultado, como "ruina" y "desesperación"; precisamente, son estos dos últimos términos los que aparecen en el lema de la matriz. El análisis distingue los dos espacios semióticos entre los cuales los textos sitúan el proceso de degradación: tránsito desde un espacio positivo (que habría que caracterizar como "no ruina" y "no desesperación" que en términos positivos podrían ser "riqueza" y "tranquilidad"), hacia el espacio negativo ya caracterizado. El término desconocido de la segunda dicotomía, la X opuesta a "proletarización" no es por consiguiente, un proceso, sino la negación del proceso (que se hace positiva como denotación del no-cambio).

De esa oposición dicotómica, que ya podría ser presentada como: "+no cambio / cambio -", dispuesta semánticamente en el nivel profundo de los textos analizados, arranca la dicotomía explícitamente mostrada como oposición entre democracia y comunismo. Este último término

es empleado para denotar el cambio, es decir, lo negativo y abominable, lo indeseado, la ruina y desesperación.

Con toda razón, por tanto, Acuña señala que el término "comunismo" (o "comunista", pues para los efectos es igual) es utilizado con dos sentidos: "por un lado, no se puede negar que los productores son sinceramente anticomunistas, pero, por otro lado, a veces amenazan veladamente a sus adversarios (el gobierno y los beneficiadores) con la posibilidad de *volverse comunistas*" (ACUÑA: 1987; 8 y s; subrayado por mí). Al asociar "ruina" y "desesperación" con "comunismo", ideológicamente manejan este último término como fantasma y conminación.

Los análisis que dedica a la identificación de las cinco matrices ideológicas con que ilustra su estudio de la ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros de Costa Rica, le permiten a Acuña concluir que dicha ideología es, de un lado, "persistente" y, de otro, "compartida" por otros grupos sociales costarricense. Las conclusiones son probadas con ejemplos adecuados, aunque cabría preguntarse hasta qué punto las matrices ideológicas identificadas en las prácticas significantes de los productores cafetaleros corresponden a elaboraciones surgidas desde ellos mismos o, como alternativa, han sido internalizadas en su conciencia cotidiana desde los intereses de otro grupo social.

3. Discursos, códigos y cambios

La producción discursiva es una de las dimensiones de la reproducción social del grupo constituido por los pequeños y medianos productores de café costarricenses. Este es, en mi lectura de su trabajo, el enunciado que sirve como base para el desarrollo de la investigación de González Ortega.

A diferencia de Acuña, su propósito consiste en mostrar la existencia de un cambio no poco significativo en las condiciones de producción discursiva de ese grupo social. De aquí, precisamente, la división cronológica de las fuentes textuales utilizadas que, como lo demuestra en las conclusiones de su trabajo, materializan discursos diferentes (estas palabras finales no son de González Ortega, pero más adelante serán, según espero, aclaradas convenientemente).

El autor muestra al inicio de su estudio los alcances de la categoría "discurso oficial" en que sustenta los objetos semióticos que analiza. Ello le permite, por ejemplo, reconocer que, no obstante manifestaciones del discurso de la primera etapa (1920-1940), abiertamente en contra del capitalismo (GONZALEZ ORTEGA: 1987; citas de la pág. 5), "en la práctica social de sus luchas políticas los productores de café fueron totalmente consecuentes y coherentes con su condición social de ser un *sector de clase* subalterno respecto a los sectores dominantes: burguesía agraria y comercial de la Costa Rica de la época" (LOC. CIT., p. 6; su-

brayado por mí), y, por lo mismo, desarrollaron la estrategia discursiva que González Ortega identifica como "colectivización" de su reproducción social.

Es, por consiguiente, el discurso oficial una categoría de identidad semántica atribuida a textos que, aun cuando sus respectivos emisores históricos pudiesen ser individuos, provienen de condiciones de producción textual colectivas; en otras palabras, los individuos emisores de los textos considerados pertinentes para el análisis, son portadores de un discurso colectivo, social, conformado en el proceso de reproducción social.

La otra categoría utilizada por González Ortega en su trabajo, es la de "código". También en este caso, define su significado instrumental: "formas de significación social" o, mejor, "sistemas de creación de significación social". El procedimiento que está a la base de estos "sistemas", es el de la articulación semántica del sentido de los textos. Así reconoce González Ortega, por ejemplo, las características del discurso de la primera época por él estudiada: entretejimiento de cinco códigos que, en proporción variable, se materializan en los textos que examina. En un caso comprueba "la superposición al menos de cuatro de estos códigos" (LOC. CIT., p. 14). Además, reconoce que entre ellos los emisores establecen relaciones de jerarquía: "el código mercantil subordina los restantes en el grado en que se constituye en el código a través del cual se identifican principalmente las demandas que articulan las luchas sociales de los productores" (IBID. ANT.).

Es atractiva la interpretación que González Ortega hace de los códigos que denomina "mítico-religioso" y "familiar", respectivamente, pues percibe en su estructuración semántica un vínculo con las relaciones sociales vigentes, en la primera de las etapas estudiadas, en la formación económico-social costarricense. Al señalar que "las crisis de los productores de las décadas del veinte y treinta deben correctamente valorarse como crisis en la reproducción social como sector de clase" (LOC. CIT., p. 16), identifica adecuadamente, en mi opinión, el referente denotado y, a la vez, sesgado, por dichos códigos, que son "en la construcción de su discurso y en la legitimación de sus luchas [...] no sólo un artificio ideológico en búsqueda de granjearse la aceptación y apoyo sociales hacia sus luchas y metas, sino también, un intento de control de la realidad en que se desenvolvían basado en medios mágicos y simbólicos" (LOC. CIT., p. 17).

Para el autor, esa amenaza histórica real que los productores reconocían en la dinámica de las relaciones de producción en que se hallaban, a las que conjuraban con la semanticidad de los códigos "mítico-religioso" y "familiar" de su discurso, motiva el predominio del código "mercantil", por cuyo intermedio difunden su producción semiótica utópica: "es decir, el afán por una economía mercantil donde no operen las deformaciones introducidas por el poder que permite la acumulación de

capital en el agro" (LOC. CIT., p. 14). En este punto, y mediante referencia explícita a él, González Ortega concuerda con Acuña, de cuyo trabajo rescata, precisamente, la expresión "utopía mercantil"; la categoría conceptual que dicha expresión conlleva, sirve también de elemento diacrítico para demostrar la diferencia cualitativa que González Ortega atribuye a la relación entre las formas respectivas del discurso oficial cafetalero, adscritas a las dos épocas establecidas en su estrategia metodológica.

En efecto, al concluir su análisis de la producción discursiva realizada entre 1950 y 1961, el autor señala, entre otras consideraciones: "El código mercantil ha desaparecido totalmente al trasladarse el problema de una cuestión referente a un mercado local (el costarricense y en él las relaciones entre productores, beneficiadores y exportadores) a un mercado internacional". Y un poco más adelante agrega: "La utopía que podría haber sustituido a la "utopía mercantil" de los años 20 y 30 podría haber sido alguna forma de nacionalismo o anti-imperialismo, pero nunca apareció ni siquiera en germen en las manifestaciones de los productores entrevistados" (LOC. CIT., P. 31).

Por supuesto, no es dicha categoría el único rasgo en que fundamenta el autor la diferencia que reconoce entre los dos momentos discursivos que estudia; de hecho, al iniciar el análisis de la segunda etapa, efectúa, entre las páginas 19 y 21 de su trabajo, un recuento de los cambios cualitativos: cambio del sujeto del discurso; desaparición del sistema de atributos polarizados de identificación; predominio del código racional "técnico-económico" (que en la etapa anterior, ni siquiera alcanzaba al rango de código; véase la pág. 15); desvirtuación del mito de identificación con los orígenes de la patria; transformación evanescente de "el otro, el enemigo y lo externo", y, finalmente, pérdida de las correferencias sociales de estructuración de su discurso.

En las conclusiones de su estudio, González Ortega destaca el hecho de que en la segunda época el emisor colectivo 'pequeños y medianos productores de café', pierde el control de un discurso de autorreferencia que, entre los años 1920 y 1940, le había permitido reforzar el proceso de su reproducción social. Esta contingencia se manifiesta en el surgimiento de otro discurso, que trata el problema del café dentro de un marco global que lo articula con otros problemas nacionales e internacionales. Finalmente, apunta algunos rasgos que la producción discursiva analizada hace evidentes y que, en su opinión, podrían servir como categorías operacionales en otros estudios similares.

Dichos rasgos, que el autor denomina "regularidades", surgen de relaciones entre discurso y relaciones sociales de producción; son vínculos que su análisis le permite identificar, entre las matrices sociales de significación -"códigos", en su terminología- y la reproducción social de la existencia material de los costarricenses. El primero se manifiesta como relación inversamente proporcional entre códigos y grados de diferencia-

ción social, lo que significa que al aumentar la diferenciación del contexto social (1950-1961), disminuye el número de códigos, a la vez que su utilización se vuelve más discriminada. El segundo no es más que una derivación del anterior: la mayor diferenciación del contexto social hace inoperantes las atribuciones polarizadas de identificación. El tercero, en fin, propone una relación entre la conciencia cognoscitiva social y los discursos que la estructuran: a mayor cantidad de códigos, menor capacidad discriminativa de la realidad social. Sobre esta aseveración, plantea la pregunta por la razón que ocasionó la pérdida del control sobre su discurso que sufrieron los cafetaleros después de 1950, cuestión que cierra su trabajo y, a la vez, abre otro espacio de investigación.

4. La semiosis, el sentido y los discursos.

Paradójicamente, en el subtítulo omito el término fundante de cualquier estudio que tenga como objeto la interacción comunicativa de los hombres, sus prácticas significantes. Dicho término es "texto-mensaje", empleado al comienzo de este trabajo y considerado en mi metalenguaje como designación de cualquier objeto semiótico dotado de autonomía comunicativa (6).

Efectivamente, no se podría hablar de semiosis ni de discursos ni mucho menos de sentido, si no existiesen dichos objetos. O de otro modo, la existencia material de textos exige establecer el espacio social en que pueden ser reconocidos, las condiciones etiológicas de su existencia y los valores de uso y de intercambio que vehiculizan. Tal es, en mi entender, la tarea prioritaria de la investigación semiótica.

Los estudios a que he hecho referencia en los apartados precedentes, han tenido en cuenta tales determinaciones, que constituyen condiciones inexcusables de la producción simbólica de los hombres. Pueden carecer de referencias que sólo el "especialismo" -mal entendido muchas veces- estaría en condiciones de proporcionar, pero logran plenamente su finalidad y propósito, haciendo evidentes tanto los rasgos semióticos de la interacción comunicativa de los costarricenses en un determinado espacio de su desarrollo social, como los vínculos de los objetos portadores de dichos rasgos y la reproducción social que los condiciona.

Mi afán no es otro, por consiguiente, que participar en el proceso colectivo de conocimiento de que han dado valioso ejemplo los colegas cuyas investigaciones me he tomado la libertad de comentar, haciendo una contribución modesta en el intento de perfeccionamiento instrumental de las categorías semióticas que la puesta en relación entre prácticas significantes y reproducción social exige? (7).

Como señalé al iniciar este trabajo, los textos son los portadores del sentido; en éste se materializan, como marcas o huellas, las dimensiones de sus condiciones de producción, las prácticas significantes que

los producen en la dinámica de la interacción social. La capacidad de realizar tales prácticas, es adquirida en virtud de la programación social que nos incorpora e involucra en una formación socioeconómica específica (8).

La programación social de los comportamientos comunicativos, inextricablemente unida con las programaciones económico-política e ideológica, se efectúa por intermedio del intercambio de los textos; desde la más temprana infancia, adquirimos, en procesos progresivos, conciencia del sentido asignado a materias significantes; el lenguaje no verbal del tacto es un claro ejemplo de lo que afirmo: caricias, insinuaciones e, incluso, reprensiones, van siendo codificadas por los infantes a base de articulaciones sónicas táctiles. Claro está que este ejemplo es una limitadísima alusión a la vasta experiencia de reconocimientos significativos que constituye nuestra competencia comunicativa en el empleo de múltiples lenguajes, entre los cuales, obviamente, descuella por su extraordinario rendimiento productivo, el lenguaje verbal llamado "lengua materna".

Los programas comunicativos se materializan en textos, pero no son esos textos en sí, sino las virtualidades comunicativas que se incrustan en la textualidad y que, a muy temprana edad, posibilitan, por ejemplo, la capacidad de distinguir entre un texto ficticio -el cuento, el relato maravilloso de la abuela, que acompañaba esos instantes previos a nuestro sueño- y otro que no lo es. Esas virtualidades comunicativas son reconocidas con el término "discurso", cuando lo empleamos para referirnos no a la elocución concreta de un emisor, sino a características o propiedades que diferencian el contenido de los textos: discurso científico, discurso religioso, discurso político, etc. En consecuencia, los discursos, en el sentido de lo dicho aquí, son los programas sociales que rigen nuestro comportamiento comunicativo, nuestras prácticas significantes.

Los discursos, cuya internalización en nuestra conciencia cotidiana se inicia con la vida misma, rigen no sólo la adquisición de competencia para reconocer y producir textos, sino también nuestra acomodación a la posición social en que iniciamos nuestro desarrollo socializante. Por tal razón, es necesario insistir una vez más en que la competencia semiótica -esto es, el conjunto de conocimientos intuitivos y aptitudes que capacita para codificar-descodificar textos a partir de diferentes lenguajes-, no se adquiere por el aprendizaje de un sistema (de los múltiples sistemas de signos verbales y no verbales que configuran la semiosis de cualquiera formación social), sino por la experiencia una y otra vez repetida de reconocimiento de textos y, a partir de éstos, de los discursos en ellos materializados.

Antes que sistemas o códigos de signos, los discursos son espacios de confluencia de múltiples textos, estructuraciones siempre cambiantes, en constante evolución, pero sujetas a un núcleo de identidad semiótico, que permite el reconocimiento y la producción de nuevos tex-

tos marcados por esa identidad que las distingue de otras estructuraciones discursivas de la semiosis en que se encuentran.

Es obvio reconocer que los textos de un discurso no verbal como el semáforo, están lejos de la complejidad de que dejan constancia textos no verbales rituales, por ejemplo, o textos verbales. E incluso, textos del llamado lenguaje de la vestimenta, cuyo discurso impone en las respectivas prácticas significantes disposiciones regidas por la edad, el sexo y la posición social, poseen una enorme complejidad: su atravesamiento por un discurso secundario llamado "moda" (9). Tal complejidad de ciertos textos proviene, de manera determinante, del hecho de que en ellos se entrecruzan tanto los textos ya producidos y reconocidos, pertenecientes al mismo discurso, como textos que materializan otros discursos pero contribuyen al sentido de aquéllos. Y esto es todavía más marcado en la producción textual verbal, en la que la "intertextualidad" y la "interdiscursividad" constituyen rasgos de permanente recurrencia, incluso en los textos coloquiales. No hay texto verbal que no posea "reacciones-respuestas" dirigidas hacia otros textos, precedentes o supuestos en la expectativa dialógica, de una determinada esfera de la comunicación discursiva (10).

La existencia necesaria de las ideologías -en el sentido de sistemas de representaciones y valoraciones legitimados socialmente-, está originariamente relacionada con las prácticas discursivas. Es el significado de los signos y sus articulaciones en el texto, la materia en que se encarnan las representaciones y valoraciones ideológicas, originando el sentido de los textos intercambiados en el mercado semiótico de los hombres. Dicho mercado es la semiosis, esto es, el espacio posible en el cual los hombres inscriben sus prácticas significantes, es decir, colocan el sentido "en el espacio-tiempo" (VERON: 1980; 147).

La semiosis ha sido representada como una red que, en cada formación social, está conformada por hilos que son las cadenas discursivas (cuyos eslabones son los textos que reproducen esos discursos o programas); esta red, tan compleja y tan vasta como se ha dicho, forma parte de la reproducción social; todavía más, es uno de los factores de dicho proceso. Por este motivo, en las sociedades de clases, esta red acusa la asimetría resultante de las contradicciones (diferencias, oposiciones y antagonismos) que existen entre los subgrupos, grupos, subclases y clases que las constituyen.

Podría ser de utilidad considerar los textos producidos por el emisor colectivo que encarna y difunde los intereses de los pequeños y medianos productores de café costarricenses, en el marco conceptual que he bosquejado en las líneas precedentes. Por lo demás, parte de esa tarea ha sido realizada por los autores cuyos trabajos he comentado, a pesar de que su propósito no era, de ningún modo, el reconocimiento de leyes históricas relativas a la semiosis costarricense. A mi juicio, en esta consideración se hace significativa la necesidad de la integración de en-

foques provenientes de áreas cognoscitivas diferentes para lograr una comprensión más rica de los objetos sometidos al análisis y explicación científicos.

Los principios semióticos que rigen el discurso político -una de cuyas dimensiones es la que se manifiesta en la textualidad estudiada por Acuña y González Ortega-, conducen a dar cuenta de los textos que lo materializan, mediante la confrontación de éstos: a) con la semiosis en que "colocan" sentido; b) con el discurso que los condiciona y antecede y, asimismo, con los discursos próximos o lejanos del campo de referencialidad en que puede ser situado aquél, y c) tanto con los textos que los preceden como con los esperados como respuestas de la discursividad que transportan.

5. A modo de conclusión.

Las investigaciones de Acuña y González Ortega han permitido abrir un espacio de comprensión enriquecedora de la relación entre prácticas significantes y reproducción social. A pesar de las diferencias que existen en sus respectivos informes -algunas de las cuales fueron oportunamente apuntadas-, los unen importantes aspectos de convergencia, como la anotada identificación del campo semántico-ideológico de la utopía mercantil.

Considero, por consiguiente, que a partir de sus trabajos es posible -y fascinante, como proyecto de envergadura interdisciplinaria-- abordar los problemas de interdiscursividad y, sobre todo, de intertextualidad que, a mi juicio, permitirían una comprensión todavía más acabada del discurso cafetalero, deslindándolo (lo que significa, dialécticamente, haciéndolo distinto y, a la vez, idéntico) de discursos afines, como el discurso literario, por ejemplo.

Asimismo, equiparando tanto las categorías en que ambos investigadores fundan sus respectivos análisis como las referencias a las prácticas significantes que constituyen su objeto de estudio, con categorías, operaciones e instrumentos del análisis semiótico, sería posible resolver las cuestiones que ellos consideran aún pendientes en el asedio al sentido y las condiciones de producción, distribución y reconocimiento de los textos adoptados como referentes de la discursividad estudiada.

Los elementos de ideología estudiados por Acuña -que en mi exposición denominé matrices ideológicas-, corresponden semióticamente a "campos semántico-ideológicos" del discurso. Los "códigos" identificados por González Ortega, por su parte, también pueden hacerse corresponder con campos semántico-ideológicos, pero en su análisis, a diferencia del que efectúa Acuña, detectados en los textos. Estas similitudes son, precisamente, comprobaciones de la importancia del trabajo colecti-

vo realizado con fines de integración y, al mismo tiempo, de las expectativas heurísticas por él alentadas.

NOTAS

1. Cf. VERON: 1980 y 1985; ROSSI-LANDI: 1972, también 1980; 63-91 y 271-341; BAJTIN: 1982; 248-323. Cuestiones terminológicas, como "texto-mensaje" y "sentido", véase GAINZA: 1983. (Vuelvo sobre el afinamiento conceptual de esos y otros términos categoriales, en otros estudios que, lamentablemente, aún están en proceso de publicación). En cuanto al entrecomillado con que destaco la palabra *ciencia*, tiene por objeto dejar constancia de las reservas con que la empleo, habida cuenta de la fuerte carga ideológica encajada en su significación.
2. Publicado en *Avances de Investigación*, del Centro de Investigaciones Históricas (U.C.R.), No. 23 (1987), 19 pp.; en lo sucesivo será citado: ACUÑA: 1987.
3. Mimeografiado, 38 pp. Citado en lo sucesivo: GONZALEZ ORTEGA: 1987.
4. Acuña define dichos textos en la p. 2 de su trabajo ("memoriales, telegramas y cartas, discursos, entrevistas periodísticas"); González Ortega los cita en las "Notas y referencias" de su trabajo: pp. 34-38.
5. El autor hace explícita la noción de ideología que utiliza categorialmente, desde el inicio mismo de su trabajo.
6. Cf. BAJTIN: 1982; 265 y ss. (Dicho autor distingue tres rasgos de autonomía: a) altermanía discursiva; b) conclusividad, y c) expresividad).
7. Vid. GAINZA: 1984 y 1984 b. En lo que atañe a la categoría de 'reproducción social' que empleo en este trabajo, vale aclarar que sigo a ROSSI-LANDI 1980; específicamente, p. 69).
8. Cf. VERON; 1985, para la comprensión de la colocación del sentido en las prácticas significantes; en lo que respecta a la programación social de los comportamientos semióticos, véase ROSSI-LANDI: 1972.
9. Cf. BARTHES: 1967.
10. VID. BAJTIN: 1982; 285 y ss.

BIBLIOGRAFIA EXPLICITAMENTE CITADA

ACUÑA: 1987. Víctor Hugo Acuña: "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)". En: *Avances de Investigación*, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica.

BAJTIN: 1982. Mijaíl Bajtín: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI. Trad.: Tatiana Bubnova.

BARTHES: 1967. Roland Barthes: *Système de la mode*. Paris: Seuil.

GAINZA: 1983. Gastón Gaínza: "La lingüística y la práctica comunicativa de los hombres". En: L. SAEZ-GODOY (Ed.): *Estudios lingüísticos en memoria de Gastón Carrillo-Herrera*. Bonn; pp. 67-82.

GAINZA: 1984 a. G. Gaínza: "Notas para una lectura semiótica de *Mamita Yunai*". En *Annales de l'Université d'Abidjan (COTE D'IVOIRE)*. Serie D (Lettres), t. XVII, fasc. 1; pp. 27-48.

GAINZA: 1984 b. G. Gaínza: "*Doña Bárbara*: el esfuerzo sobre la hazaña" En: *Repertorio Americano*, X, 4 (julio-agosto-setiembre 1984); 16-19.

GONZALEZ ORTEGA: 1987. Alfonso González Ortega: "El discurso oficial de los pequeños y medianos cafetaleros (1920-1940, 1950-1961)". Mimeografiado.

ROSSI-LANDI: 1972. Ferruccio Rossi-Landi: "La programación social de la comunicación". En: *Casa de las Américas*, 71; 20-35.

ROSSI-LANDI: 1980. F. Rossi-Landi: (*Ideología*. Barcelona: Labor. Trad.: E. Rimbau Sauri.

VERON: 1980. Eliseo Verón: "La semiosis social". En: M. MONTEFORTE TOLEDO (Coord.): *El discurso político*. México: UNAM / Nueva Imagen; pp. 145-165. Trad.: G. Giménez.

VERON: 1985. E. Verón: "Semiosis de lo ideológico y el poder" En: *Contratexto*, I, No. 1; 11-30.